

Mensaje cinco

**El propósito eterno de Dios, Su economía eterna**

Lectura bíblica: Ef. 3:3-5, 8-11; 1 Co. 1:30

**I. El propósito eterno de Dios es Su economía eterna, Su plan administrativo, que consiste en distribuirse a Sí mismo en Su pueblo escogido para hacerlo igual a El en vida y naturaleza, pero no en la Deidad, a fin de obtener Su expresión agrandada y expandida—Ef. 3:2, 8-11:**

- A. Los cuarenta y dos capítulos del libro de Job nos dejan con una doble pregunta en cuanto al propósito que Dios tuvo al crear al hombre y el propósito que Dios tiene al disciplinar a Su pueblo escogido—1:1; 10:13; 13:3-4:
  - 1. La gran respuesta a esta gran pregunta es la economía eterna de Dios, la cual es la intención eterna de Dios y el deseo de Su corazón de impartirse en Su Trinidad Divina, como el Padre en el Hijo por el Espíritu, a Sus escogidos para ser la vida y la naturaleza de ellos, a fin de que lleguen a ser iguales a El con miras a Su plenitud, Su expresión—Ef. 3:9; Gn. 1:26; 1 Ti. 1:3-4; Ef. 1:22-23; 3:19.
  - 2. El propósito de Dios al disciplinar a los que le aman, incluso a costa de causarles cierta pérdida, es que ellos puedan ganarlo a El al máximo grado, para que El se exprese por medio de ellos a fin de cumplir el propósito eterno que tuvo al crear al hombre—Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16; cfr. Jer. 48:11.
- B. La intención de Dios al crear todas las cosas, incluyendo al hombre, fue que el hombre fuese mezclado con Dios para producir la iglesia como Cuerpo de Cristo, a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación y lograr así la gloriosa expresión de Dios—Zac. 12:1; Ap. 4:11; 19:7; 21:2:
  - 1. A lo largo de los siglos, la iglesia como misterio de Cristo estaba escondida en Dios, el Creador de todas las cosas—Ef. 3:4, 9; Col. 2:2; 1:27; 1 Ti. 3:16.
  - 2. La iglesia, una entidad especial escondida en Dios como un misterio, la cual en otras generaciones no fue dada a conocer a los hombres, ha sido revelada

Mensaje cinco (continuación)

en la era neotestamentaria a los apóstoles y profetas en su espíritu—Ef. 3:3-5; 1:17.

**II. Cristo, quien nos ha sido hecho sabiduría de parte de Dios, se imparte en todo nuestro ser tripartito, llegando a ser así nuestra constitución, lo cual nos hace la iglesia, la sabia exhibición de todo lo que Cristo es—1 Co. 1:24, 30; Ef. 3:10:**

- A. Cristo nos fue hecho sabiduría de parte de Dios en tres aspectos vitales de nuestra salvación:
1. Cristo es nuestra justicia (en cuanto a nuestro pasado), por la cual fuimos justificados por Dios, a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu para recibir la vida divina—Ro. 5:18; 8:10.
  2. Cristo es nuestra santificación (en cuanto a nuestro presente), por la cual estamos siendo santificados en nuestra alma, es decir, transformados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad, con Su vida divina—6:19, 22; 8:6.
  3. Cristo es nuestra redención (en cuanto a nuestro futuro), es decir, la redención de nuestro cuerpo, por la cual nuestro cuerpo será transfigurado con Su vida divina para tener Su semejanza gloriosa—v. 23; Fil. 3:21.
  4. Dios dispuso que participáramos en una salvación tan completa y perfecta, la cual hace que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea orgánicamente uno con Cristo y que Cristo sea nuestro todo—1 Jn. 3:2.
- B. Cuando los escogidos de Dios participan y disfrutan de las inescrutables riquezas de Cristo, todas estas riquezas llegan a ser la constitución de ellos haciéndolos la iglesia, mediante la cual la multiforme sabiduría de Dios es dada a conocer a los principados y potestades angélicos en los lugares celestiales—Ef. 3:8, 10.
- C. El propósito eterno de Dios, el propósito de la eternidad, según el deseo de Su corazón, es que la iglesia sea el Cuerpo orgánico de Cristo para manifestar Su multiforme sabiduría—1:9-11, 22-23; 3:9-11.

Mensaje cinco (continuación)

**III. La iglesia como Cuerpo de Cristo es el centro del propósito eterno de Dios, de Su economía eterna; la iglesia es la meta de Dios y el blanco de los ataques del enemigo—vs. 4, 9-11; Mt. 16:18:**

- A. El significado intrínseco de la iglesia es el Cuerpo de Cristo—Ef. 1:22-23:
  - 1. El Cuerpo de Cristo es la esencia orgánica de la iglesia, así como las manzanas son la esencia orgánica del manzano, el cual es su estructura.
  - 2. El Cuerpo de Cristo es la constitución divina conformada por el Dios Triuno y los que han creído en Cristo—4:4-6.
- B. La iglesia como Cuerpo de Cristo es el único medio que Dios usa para cumplir Su propósito y poner fin a todos Sus problemas—cfr. Gn. 1:26:
  - 1. En la economía de Dios, la iglesia tiene por meta ser la expresión, la gloria, de Dios el Padre en la filiación divina con la vida y la naturaleza del Padre—Ef. 1:4-5; Jn. 17:22-24:
    - a. El Padre imparte Su santa naturaleza en nosotros para hacernos santos como El es con el fin de que seamos la ciudad santa—2 P. 1:4; 1 P. 1:15-16; He. 2:10-11; Ap. 21:2.
    - b. El Padre imparte Su vida divina en nosotros para hacernos Sus hijos, a fin de que tengamos a Cristo como nuestra vida y crezcamos en esta vida hasta la madurez en vida con miras a ser la ciudad de vida—Ef. 4:15-16; He. 6:1; Ap. 22:1-2.
  - 2. En la economía de Dios, la iglesia es la grandiosa gloria de Dios en el sentido de que da a conocer a los principados y potestades angélicos la multiforme sabiduría de Dios para avergonzar y derrotar a Su enemigo, a fin de traer Su reino—Ef. 3:10; Ro. 16:20:
    - a. Solamente por medio de los problemas pueden manifestarse todos los aspectos de la sabiduría de Dios—cfr. Gn. 1:1-3; 2 Co. 4:6; Ro. 11:30-36.

Mensaje cinco (continuación)

- b. Aun nuestros fracasos, nuestros errores, nuestras derrotas y nuestras maldades le han dado a Dios la oportunidad de exhibir Su sabiduría—cfr. Sal. 51; Jn. 18:17, 25, 27.
- 3. En la economía de Dios, la iglesia existe para que todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza en Cristo, lo cual se logra al forjarse Cristo en nosotros como vida a fin de que seamos llenos de luz—Ef. 1:10, 22-23:
  - a. Cuando disfrutamos a Cristo como vida, la iglesia es edificada por esta vida, y nosotros quedamos bajo el control de la luz de vida, lo cual nos preserva en la unidad bajo la autoridad de Cristo, la Cabeza—4:15; Jn 8:12; Col. 1:13.
  - b. Cuando todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza en Cristo, habrá absoluta paz y armonía (Is. 2:4; 11:6; 55:12; Sal. 96:12-13), lo cual será un rescate pleno de la montaña de escombros, resultado del desplome universal.